

El dinamismo de los sentimientos y de los valores como constitutivo de la moralidad

GERMÁN NEIRA FERNÁNDEZ, S.J.*

RESUMEN

Los que no conocen mucho al filósofo y teólogo canadiense Bernard Lonergan piensan que su obra se limita a una teoría del conocimiento (Insight, 1953). Sin embargo, Lonergan tuvo una evolución continua en su pensamiento, y entró en contacto con la fenomenología y el existencialismo. En *Método en teología* (1972) y en otras obras posteriores desarrolla mucho el dinamismo existencial que corresponde al nivel de decidir y de amar, que responde a las siguientes preguntas: ¿Qué quiero hacer yo de mi propia vida? ¿Qué considero realmente valioso? Nos hallamos en el campo de la moral. En este artículo presento en forma ordenada aspectos que en Lonergan están dispersos en varias de sus obras y se refieren al dinamismo de los sentimientos y valores como constitutivos de la moralidad humana (proceso de decidir).

Palabras clave: *Sujeto, trascendencia, moral, decisión, sentimientos, valores.*

Abstract

Those who don't know well the Canadian philosopher and theologian Bernard Lonergan, think his work is limited to a

* Licenciado en filosofía por el Instituto Filosófico Aloisianum (Gallarate, Italia). Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Javeriana, Magister en Teología por la Universidad Javeriana, Máster en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana (México, D.F.), profesor de Teología en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, miembro del Grupo de Investigación "Cosmópolis" de la misma Facultad. Correo electrónico: gerneira@javeriana.edu.co

theory of understanding (Insight, 1953). However, Lonergan was gifted with a continuous thinking development, and became close to phenomenology and existentialism. In Method in Theology (1972) he developed special interest for existential human dynamism implied in the deciding and loving operations, and in answering questions as What do I want to do about my own life?, and What do I consider really worthy in my life? We are thus concerned with the moral realm. In this article the author offers an articulated arrangement of materials about feelings and values as constituents of human morality (decision process) that Lonergan has dealt with in different places of his work.

Key words: *subject, transcendence, morality, decision, feelings, values.*

LA NOCIÓN TRASCENDENTAL DE VALOR

Las nociones trascendentales son el dinamismo de la conciencia intencional. Promueven al sujeto desde los niveles más bajos hasta los niveles más altos de conciencia: de lo experiencial a lo inteligible, de lo inteligible a lo racional, de lo racional a lo existencial (Lonergan, 1988: 40). Además de ser distintos y ser funcionalmente dependientes, los niveles de conciencia están unidos en el despliegue hacia objetivos plurales e intercambiables, de un solo “tender a” trascendental (cfr. Lonergan, 1974: 81).¹

En el sujeto, como operador, a través de las preguntas, se da un tender (*in-tendere*) a lo inteligible, a lo verdadero y a lo real; finalmente, cuando el sujeto confronta su mundo y se centra en su propio actuar en él, se convierte también en un tender al bien, a la pregunta sobre el valor, sobre lo que realmente vale la pena. La noción trascendental del bien se refiere al valor. Esta noción es distinta del bien particular que satisface el apetito individual, como el apetito por el alimento o la bebida, el apetito por la unión y comunión, el apetito por el placer o por la virtud. También es distinta del bien de orden, que asegura a un grupo de gente la recurrencia regular de bienes particulares. Como el apetito desea el desayuno, así un sistema económico asegura el

1. *Nota 13: “Estos objetivos son aproximadamente los trascendentales escolásticos: ens, unum, verum, bonum, que son intercambiables en el sentido de la mutua predicación, del convertuntur.” (Lonergan, 1974: 81)*

desayuno para todos cada mañana; como el apetito desea el conocimiento, así un sistema educativo asegura la oferta de conocimiento a cada generación (Lonergan, 1974: 81).

Más allá del bien particular y del bien de orden, existe el bien de valor. Apelando al valor o a los valores, satisfacemos unos apetitos y no satisfacemos otros; aprobamos algunos sistemas para realizar el bien de orden y desaprobamos otros; aprobamos o vituperamos a las personas humanas como buenas o malas, y sus acciones como rectas o erróneas (Lonergan, 1974: 81).²

La primera noción por aclarar, cuando tratamos de la decisión y del actuar humanos, es la de *valor*. No se trata de dar una definición lógica sino de dar una definición operativa: ¿Qué es el valor? ¿Cómo surge el valor en el proceso operativo de la persona humana?

Se trata de una *noción trascendental*, como la noción del ser. La noción del ser tiende, por sí misma, al conocimiento del ser, pero no es todavía conocimiento del ser; de la misma forma, la noción de valor tiende al conocimiento del valor, pero no es todavía conocimiento del valor (es sólo aprehensión del valor).

La noción de ser es un *principio dinámico* que nos tiene en movimiento hacia un conocimiento cada vez más pleno del ser; la noción de valor es el florecimiento del mismo principio dinámico que, ahora, nos tiene en movimiento hacia una realización, cada vez más plena, del bien, de lo que realmente vale la pena. (Lonergan, 1974: 82)³

Se trata de un dinamismo de trascendencia que significa ir más allá, ir a través y más allá. No se trata de las preguntas para la inteligencia o la reflexión, sino de las preguntas para la decisión. El valor es lo que una persona o comunidad tiende a alcanzar en las preguntas que se proponen a la deliberación o decisión.

Cuando se trata de entender algo, me pregunto qué, por qué, cómo, cuándo, para qué (preguntas para la inteligencia); no conozco las respuestas, pero estoy tendiendo a alcanzar lo que sería conocido si conociera las respuestas: estoy preguntando por lo que puedo entender. Las preguntas para la reflexión surgen cuando tiendo a alcanzar la existencia (ser) de las cosas: ¿Es eso real, existe, es así? La pregunta sobre si algo es verdaderamente

2. Traducción mía.

3. Traducción mía.

bueno o es sólo bueno aparentemente, si es valioso o no, me lleva al valor que estoy buscando: no conozco todavía el valor, pero estoy tendiendo a alcanzarlo (son las preguntas para la decisión).

La noción trascendental del bien (el valor), tiende a una bondad que esté más allá de toda crítica. Este dinamismo genera en nosotros las preguntas para la deliberación. En situaciones en que experimentamos el límite de nuestro ser, que se halla detenido por el desencanto (cuando las realizaciones del valor no han sido adecuadas o no han tenido éxito), surge la pregunta de si lo que estamos haciendo es todavía valioso. Este desencanto y la pregunta subsiguiente que se plantea ponen en evidencia el límite que hay en una realización finita, el quiebre que hay en cada perfección que se agrieta, la ironía de una ambición que se encumbra y su realización que fracasa y se queda corta.

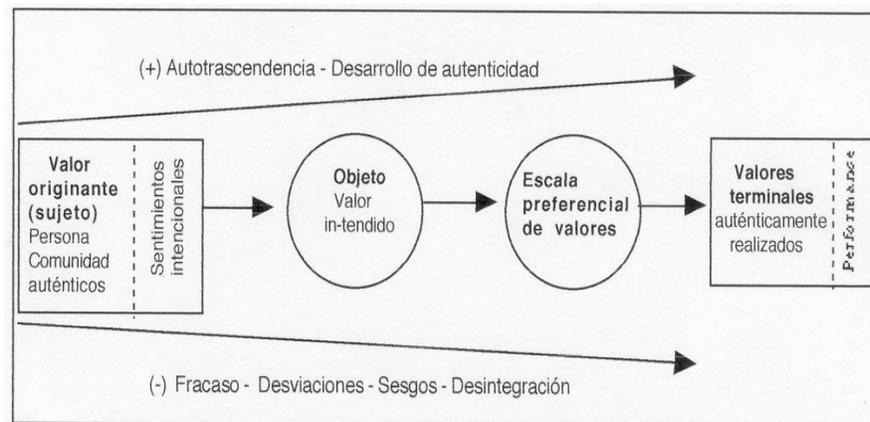
El desencanto por las realizaciones limitadas del valor nos arrojan a la altura y profundidad del amor, pero también nos hacen conscientes de lo corto que se queda nuestro amor en su objetivo. En síntesis, la noción trascendental del bien (valor), en tal forma nos invita, nos presiona y nos acosa, que sólo nos es posible descansar en el encuentro con una bondad que esté por completo más allá de las críticas: es el camino hacia el descubrimiento y el encuentro con Dios (bien-valor absoluto) (Lonergan, 1988:42).

EL DINAMISMO DE LOS SENTIMIENTOS Y DE LOS VALORES INTENCIONALES

En un proceso humano de autotrascendencia que lleva a la realización de la autenticidad humana el valor originante es la persona humana. A través de los sentimientos intencionales tiende hacia un objeto-valor intencional (aprehendido, conocido y juzgado como bien verdadero). El objeto intencional o bien-valor está implicado en una escala preferencial de valores que integra los valores fundamentales de todo proceso auténtico de realización humana, tanto personal como comunitaria. Los valores terminales dan la calidad final del proceso: son los que, de hecho, han sido auténticamente realizados por personas y comunidades auténticas, según una auténtica escala de valores. El término inglés *performance* (realización) expresa muy bien esta situación final.

El dinamismo humano de autotrascendencia lleva al desarrollo de la autenticidad personal y comunitaria, pero no es algo definitivamente adquirido: tiene sus alternativas y altibajos, puede fracasar en las elecciones particulares por las desviaciones, los sesgos individuales y grupales, y las desintegraciones, que promueven la inautenticidad personal y comunitaria. Por eso el discernimiento, la sanación y la conversión son siempre necesarios en los procesos humanos.

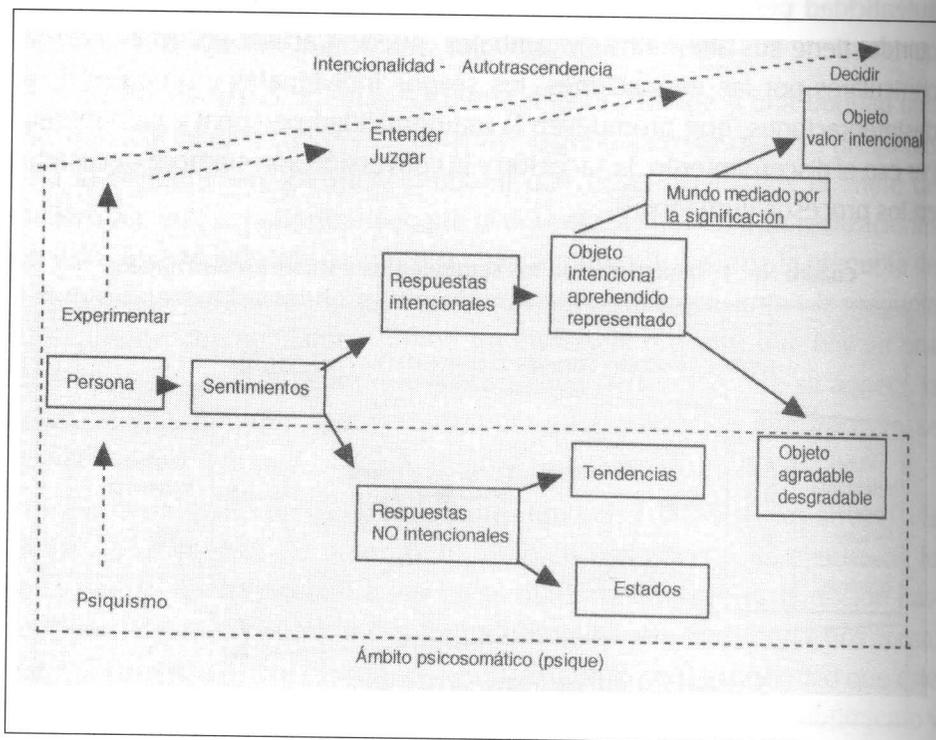
Cuadro No. 1: Dinamismo de los sentimientos y valores intencionales



El *valor originante* o *creador* de valores es la persona humana con todos sus dinamismos operativos (experimentar, entender, juzgar, decidir, amar) que funcionan en forma auténtica: transforma la naturaleza en valores, y crea, en un mundo mediado por la significación, nuevos bienes y valores vitales, sociales, culturales, personales y religiosos. Los valores originantes, las personas auténticas que realizan la autotrascendencia a través de sus buenas elecciones, son correlativos a los *valores terminales* (valores auténticamente realizados).

Los valores originantes y los valores terminales pueden coincidir. Cuando cada miembro de la comunidad busca la autenticidad para sí y la promueve en los otros, en la medida de sus posibilidades, los valores originantes (personas que eligen) y los valores terminales se superponen y se entrelazan. Hemos visualizado en el cuadro anterior (No. 1) el esquema del dinamismo humano que va de los sentimientos intencionales a la realización de valores terminales, en la elección de valores auténticos, según la escala preferencial de valores.

Cuadro No. 2: Dinamismo de los sentimientos intencionales y no-intencionales



En el proceso de entender hay un elemento importante que es suministrado por el dinamismo psíquico: las imágenes que ayudan al acto de entender (*insight*). Entendemos en las imágenes (*phantasmatis*). En el dinamismo de la intencionalidad humana (el desarrollo del entender) el proceso se orienta a lo inteligible (entender) y a lo razonable (juicios de hecho). El proceso que va hacia los valores empieza por los sentimientos, energía que originariamente proviene del dinamismo psíquico; cuando los sentimientos entran en el ámbito de lo cognitivo-intencional se orientan hacia el valor.

Los sentimientos se generan en dos ámbitos de la experiencia humana: el psicosomático (psique) y el de la intencionalidad (inteligencia). Esto nos lleva a una primera diferenciación del dinamismo en que se va integrando lo psíquico con lo intencional (inteligente). Tenemos dos clases de sentimientos: los que son respuestas no-intencionales (psíquicas) y los que son respuestas intencionales (inteligentes).

En los *sentimientos no-intencionales* (psíquicos) pueden darse dos formas: los estados y las tendencias. Los estados tienen causas y se expresan diciendo “cómo me siento o cómo estoy”: me siento o estoy fatigado; me siento o estoy de mal humor; me siento o estoy ansioso. Las tendencias tienen fines y se expresan como apetencias: siento o tengo hambre, siento o tengo sed, siento o tengo apetito sexual, etc. (Cada apetencia tiene un objeto o finalidad concreta: comida, bebida, sexo).

Se dan *sentimientos*, que son *respuestas intencionales* (inteligentes) en que hay claramente un objeto al que se tiende intencionalmente y que es aprehendido y representado. El bien nunca significa algo abstracto: sólo lo que es concreto es bueno y es valor.

Esta intelección del objeto nos pone en el mundo mediado por la significación, que es la base de la comunicación humana inteligente por la cual superamos el límite del aquí y ahora (mundo de la experiencia sensible inmediata) y nos proyectamos al conocimiento de otros lugares y otros tiempos.

Los sentimientos, que son respuestas intencionales, se refieren a dos categorías principales de objetos, y pueden tender al *objeto-valor* en dos formas: en la primera, el objeto-valor es reconocido como verdadero valor al que se puede tender y se puede escoger: es el objeto como *valor al que se tiende activamente* (verdadero valor que puede exigir sacrificios y renunciaciones); en general, la respuesta al valor nos lleva al mismo tiempo a la auto-trascendencia y a elegir un objeto (persona o cosa) en virtud del cual nos trascendemos a nosotros mismos (Lonergan, 1972: 31; 1988: 37).⁴

Se puede tender al objeto como valor ambiguo (puede ser valor verdadero o puede ser valor aparente): se da esta situación cuando tendemos a los *objetos (bienes) como agradables o desagradables*, como satisfactorios o insatisfactorios; a este tipo de valor se orienta la persona en su decisión más por el dinamismo psicosomático que por el dinamismo inteligente auténtico: por el autocentramiento (*self-regarding*) se da una falta de discernimiento sobre la verdad del valor y una falla en la autotrascendencia (*self-transcending*).

4. He mejorado el sentido de la versión española, que tiene algunos defectos de traducción.

LA ESCALA PREFERENCIAL DE VALORES COMO CRITERIO DE DISCERNIMIENTO DE VALOR

Los sentimientos no sólo responden a los valores, sino que lo hacen de acuerdo con una escala de preferencia. Esta jerarquización no es algo casual o caprichoso: corresponde a un dinamismo de integración acorde con la realización humana auténtica, de modo que si se omite algún nivel de la *escala preferencial de valores* se recorta un ámbito importante de la realización humana (y este recorte conlleva procesos negativos de inautenticidad y de decadencia). Por esto, la escala preferencial de valores se convierte en criterio de integración y discernimiento del auténtico desarrollo humano.

Cuadro No. 3: Dinamismo ascendente y descendente de la escala de valores



La escala preferencial de valores la podemos considerar teniendo en cuenta un dinamismo ascendente (de los niveles inferiores del valor hacia los valores superiores): "Podemos distinguir, en un orden ascendente, valores vitales, sociales, culturales, personales y religiosos." (Lonergan, 1988: 37). Podemos, también, considerar la escala en un orden descendente: de los valores superiores a los valores inferiores. En la direccionalidad ascendente se puede hablar de una "elevación" (*sublation*) de los niveles inferiores en los niveles superiores; en la direccionalidad descendente se puede hablar de un influjo potenciador del dinamismo de los valores superiores en la realización de los valores inferiores.

En la dirección arriba-abajo (descendente) los niveles más altos son la condición de posibilidad de los esquemas de recurrencia que funcionan satisfactoriamente a niveles más bajos. En la dirección abajo-arriba (ascendente) los niveles más bajos condicionan la emergencia de los valores

superiores. Las preguntas que surgen en los niveles más básicos suscitan operaciones que llevarán a la consolidación de niveles superiores más complejos (Doran, 1993: 82).

Las respuestas intencionales autotrascendentes son los valores:⁵

Valores vitales como la salud y la fuerza, la gracia y el vigor, son preferidos normalmente a evitar el trabajo, las privaciones y los dolores requeridos para adquirirlos, mantenerlos o restaurarlos... Esa preferencia es espontánea; y, generalmente, sentimos desprecio por la persona que destruye su propia salud u otros valores vitales.

471

Los valores sociales aseguran los valores vitales del grupo. Como el bien de orden condiciona los valores de toda la comunidad, éstos tienen que ser preferidos a los valores vitales de los individuos que pertenecen a la comunidad; esta situación hay que entenderla, no en el sentido de que la comunidad vaya a sacrificar a los individuos, sino en el sentido de que la comunidad espera y pide de ellos que estén dispuestos a sacrificarse por el bien común. Estos valores son guardados cuidadosamente en la familia y en las costumbres, en la sociedad y en la educación, en el Estado y en la ley, en la economía y en la tecnología, en la Iglesia o en la secta.

Los *valores culturales* no existen sin el apoyo de los valores vitales y sociales, pero no por eso dejan de ser superiores a ellos; por encima del simple hecho de vivir y operar, las personas humanas tienen que encontrar un significado y un valor en el hecho de vivir y operar. Los valores culturales hacen valiosos los fines sociales y la satisfacción de las necesidades vitales. Función de la cultura es descubrir, expresar, validar, criticar, corregir, desarrollar y mejorar ese significado y valor. Encontramos los valores culturales de la religión y el arte, del lenguaje y la literatura, de la ciencia, la filosofía, la historia y la teología.

Los *valores personales* son la incorporación de los valores en uno mismo, en su propia vida, en el estilo de vida que lleva. Es la realización en la propia persona de los valores vitales, los valores sociales y los valores culturales. En este punto ha comenzado ya la autotrascendencia moral. La persona ha abandonado la necesidad de la zanahoria del deseo y del garrote del temor; es alguien que arranca por sí mismo, y se convierte en principio de benevolencia y beneficencia. Se trata de la persona en su autotrascenderse, al amar y ser amada, en cuanto fuente y origen de valores en sí misma; en cuanto es inspiración e invitación a otros para actuar en la misma forma. El valor personal perfeccionado es el de la

-
5. He integrado en textos unitarios las diversas descripciones que Lonergan hace, en diversas oportunidades, de cada uno de los valores de la escala preferencial, relacionándolo con los otros. Me he tomado el trabajo de tomar los diversos textos y articularlos, de modo que ofrezcan un conjunto coherente, que integre los diversos matices que el mismo Lonergan va introduciendo de acuerdo a los temas y los auditorios a los que se dirige. Cfr. Lonergan (1988: 37; 2004: 14-15, 141, 318, 324-325, 336-337). La traducción es mía.

persona auténtica cuyas palabras y hechos inspiran a los demás –los que la conocen y tratan– a aspirar a la autotranscendencia moral, y a convertirse en personas auténticas; es la persona dedicada a realizar los valores en sí misma y a promover su realización en los otros.

Los *valores religiosos* están en el corazón de la significación y del valor de la vida humana, y del mundo del hombre; en las personas religiosas son los valores supremos porque determinan la orientación que uno tiene en el universo: se trata de las relaciones con el cosmos y con la totalidad de las cosas, sin encontrar el universo como absurdo. El valor religioso proviene del don del amor de Dios que él infunde en nuestros corazones, y potencia el amor humano, la moralidad, y la autenticidad en todos los niveles del operar humano.

Lonergan, al parecer, no cuenta cómo derivó la escala ascendente de valores vitales, sociales, culturales, personales y religiosos (Doran, 2004: 13). Sin embargo, le da una importancia muy grande y la relaciona estrechamente con el proceso de la autotranscendencia real del sujeto existencial:

Las respuestas intencionales son de dos clases: autotranscendentes (*self-transcending*) y autocentradas (*self-regarding*). Las autocentradas se refieren a lo que es agradable, desagradable, satisfactorio, insatisfactorio. Las autotranscendentes son valores vitales: los valores de la salud, etc.; valores sociales: los valores vitales del grupo; valores culturales: no sólo de pan vive el hombre; valores personales: la realización en uno mismo de los valores vitales, sociales y culturales; los valores religiosos: las relaciones con el cosmos y con la totalidad de las cosas, sin encontrar el universo como absurdo. (Lonergan, 2004: 336-337)

¿Por qué tiene tanta importancia la escala de valores en el dinamismo de autotranscendencia, tanto personal como comunitaria? En la autotranscendencia real (moral) se implica la escala preferencial de valores que se basa en los crecientes grados de autotranscendencia a los que uno es llevado en su respuesta a los valores en los diferentes niveles (cfr. Doran, 2004: 13). La escala está de acuerdo con el dinamismo auténtico de realización humana tanto personal como comunitaria, y en este sentido se convierte en criterio de discernimiento de autenticidad o inautenticidad.

Una característica importante de la escala de valores es su *integralidad*: la eliminación o la desatención de algún nivel de la escala de valores trae consigo un recorte grave en la realización humana auténtica (tanto personal como comunitaria) y afecta el dinamismo de autotranscendencia.

Haciendo una proporción, es como si en el proceso operativo humano prescindieramos o no prestáramos atención a alguno de los niveles de

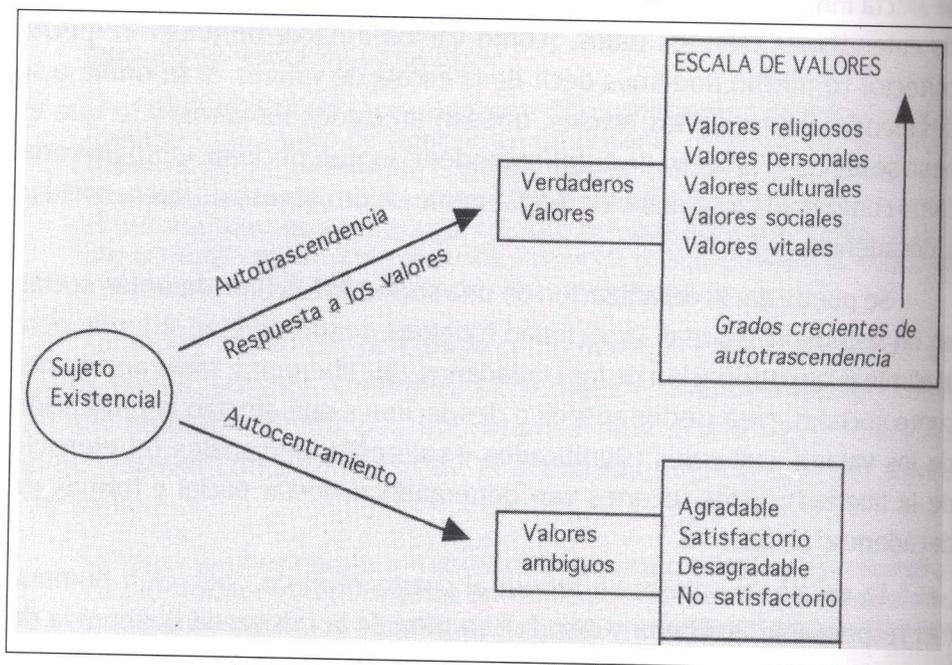
operación: por ejemplo, si prescindimos de la experiencia o la desatendemos se afecta inmediatamente el proceso de entender, de juzgar, y de decidir; si no entendemos bien los datos, ¿cómo vamos a hacer un juicio de hecho correcto? Lo mismo podemos decir de la escala de valores: si se omite o se desatiende alguno de los niveles, quedan afectados los otros; y lo que es peor, se afecta el proceso de autotrascendencia y autenticidad, tanto personal como comunitaria, y se entra inmediatamente en un proceso de inautenticidad y decadencia.

Se puede dar la organización de una sociedad (un bien de orden social) en un sistema dictatorial: la sociedad funciona dentro de este sistema, pero al eliminar la participación de los ciudadanos y las libertades, tanto personales como sociales, crea ciertos sesgos o desviaciones que afectan la realización de los valores culturales (significados y valores) y personales (el ejercicio de la libertad): estos recortes van generando malestar social y formas de decadencia progresiva.

La escala de valores se refiere al cuarto nivel de operación humana (ser responsable, deliberar y decidir): se trata de la búsqueda deliberada de valores. Pero en la búsqueda de los valores, siguen estando presentes todos y cada uno de los niveles de conciencia intencional (experimentar, entender, juzgar, decidir) incluido como quinto nivel el amor, y, más específicamente, el don del amor de Dios, que potencia positivamente los otros niveles de operación (Doran, 2004: 14).

El sujeto existencial se encuentra –en su camino de búsqueda de autenticidad– con dos posibilidades reales, que tienen resultados de realización personal (*performance*) muy diferentes: la primera posibilidad es la autotrascendencia por medio de la respuesta a los verdaderos valores; esta primera senda tiene como criterio de discernimiento la escala de valores y su integración en las decisiones existenciales concretas. La segunda posibilidad es contraria a la autotrascendencia, la limita y la frena: es el autocentramiento, que lleva a elegir valores ambiguos, con el criterio de que “me gusta o no me gusta” (lo que es agradable, desagradable, satisfactorio, no satisfactorio); no se da una búsqueda auténtica de autotrascendencia (ver Cuadro No. 4).

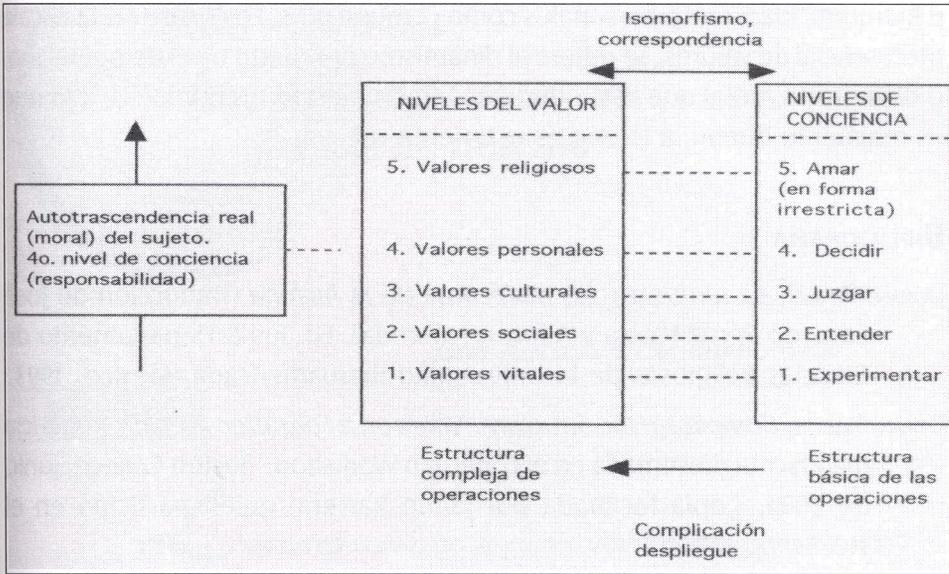
Cuadro No. 4: Implicación de la escala de valores en la autotrascendencia



Los valores de la escala son isomórficos⁶ con los niveles de conciencia, “de tal forma que los valores vitales corresponden a la experiencia, los valores sociales al entender, los valores culturales a la reflexión y al juicio, los valores personales a la deliberación y a la decisión, y los valores religiosos al don del amor de Dios” (Doran, 2004: 13).⁷ En el isomorfismo se da una correspondencia entre los diversos niveles. Sin embargo, en el caso de los niveles de valores y los niveles de conciencia parece que no se trata sólo de una correspondencia, sino de una implicación y despliegue (complicación) de la estructura básica de las operaciones humanas (experimentar, entender, juzgar, decidir, amar), en el dinamismo de autotrascendencia moral (los valores humanos fundamentales) (Doran, 2004: 13-14).⁸

6. Palabra derivada de los términos griegos *isos*, que significa “igual”, y *morfe*, que significa “forma”. Cfr. Hernández y Restrepo (1987), No. 1949 (*isos*), y No. 2033 (*morfe*); uniendo los dos vocablos resulta el término “isomórfico”, que significa “que tiene la misma forma”.
7. La traducción es mía.
8. “Quisiera sugerir que aquí estamos también tratando con una complicación de la estructura básica y no con una simple correspondencia.” (Doran, 2004:13-14). La traducción es mía.

Cuadro No. 5: Isomorfismo de los niveles de la escala de valores con los niveles de conciencia



Para entender la relación operativa entre la estructura básica de las operaciones y la complicación de las mismas podemos utilizar la comparación de la estructura musical. Tenemos una estructura básica formada por los siete sonidos fundamentales, por las notas de la escala y sus relaciones: do, re, mi, fa, sol, la, si. Estos sonidos se pueden ir desplegando e irse complicando, en muchísimas formas, que dan origen a tantas obras distintas y composiciones que abarcan estilos, épocas y regiones muy diferentes.

Si oímos una de las sinfonías de Bethoven, nos encontramos ante un despliegue riquísimo y complejo en que las notas básicas se van organizando en conjuntos siempre nuevos. Pero las notas están siempre presentes, tanto en las composiciones más simples como en las más complejas. La escala de los niveles de operación y de conciencia son una estructura básica; la escala preferencial de valores es una apertura, despliegue o complicación de la misma estructura operacional básica.

¿Por qué la escala preferencial de valores es algo tan fundamental y permanente (normativo) cuando se trata de la autotrascendencia moral? Porque es un despliegue, en el nivel de la moralidad (cuarto nivel de la conciencia), del esquema básico o normativo de nuestras operaciones intencionales y conscientes: nos encontramos, como dice Lonergan, ante la

“roca” (cfr. Lonergan, 1988: 26)⁹ sobre la que es posible edificar, y que es criterio de discernimiento de los procesos de autotrascendencia, autenticidad e inautenticidad, tanto personales como comunitarios. En el caso de la escala preferencial de valores, se refiere al dinamismo del cuarto nivel de operación, o dinamismo moral que está orientado, en las elecciones humanas, a lo que es realmente bueno, a lo que es realmente valioso.

BIBLIOGRAFÍA

- DORAN, ROBERT, *La teología y las dialécticas de la historia* (Traducción de José Eduardo Pérez Valera y Alfonso Nebreda), Ed. Jus & Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana, México, 1993.
- DORAN, ROBERT, *Complicate the Structure. Notes on a Forgotten Precept*, Ponencia manuscrita presentada en el Lonergan Workshop, Boston College, junio de 2004, Copia facilitada por Jaime Barrera, quien participó en el *Workshop*, 2004.
- HERNÁNDEZ, EUSEBIO & RESTREPO, FÉLIX, *La llave del griego*, (1912, Friburgo de Brisgovia), Ed. Facsimilar, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1987.
- LONERGAN, BERNARD, *Method in Theology*, Herder & Herder, New York, 1972.
- LONERGAN, BERNARD, “*The Subject*”, en *A Second Collection, Papers by J.F. Lonergan, S.J.* (Ed. by William F.J. Ryan, S.J. & Bernard J. Tyrell, S.J.), Ed. Darton, Longman & Todd, London, 1974.
- LONERGAN, BERNARD, *Método en teología* (Trad. Gerardo Remolina), Ed. Sígueme, Salamanca, 1988.
- LONERGAN, BERNARD, *Philosophical and Theological Papers 1965-1980, Collected Works of Bernard Lonergan* Vol. 17, Ed. by Robert C. Croken and Robert M. Doran, University of Toronto, Toronto, 2004.

9. Pgr. 3º. “Hay, pues, una roca sobre la que es posible edificar. Pero permítaseme insistir en la naturaleza particular de esta roca. Cualquier teoría, descripción o explicación de nuestras operaciones conscientes e intencionales, necesariamente es incompleta y admite ulteriores clarificaciones y ampliaciones. Pero tales clarificaciones y ampliaciones tendrán que proceder de las mismas operaciones conscientes e intencionales. En cuanto dadas en la conciencia, estas operaciones son la roca; ellas confirman cada una de las explicaciones correctas y refutan cada una de las explicaciones inexactas o incompletas. La roca, es, entonces, el sujeto, con su atención, su inteligencia, su racionalidad y su responsabilidad conscientes y al mismo tiempo no-objetivadas.” (Lonergan, 1988: 26)